
REVISTA

HOMEOPÁTICA

ACADEMIA MÉDICO HOMEOPÁTICA

DE BARCELONA

*Acta de la sesión inaugural celebrada el día 10
de abril de 1894.*

Bajo la presidencia del Dr. Sanllehy y con asistencia del señor Inspector de Sanidad Militar, en representación del Excmo. Sr. Capitán General del Principado, representante de la Academia de ciencias y artes, de varios otros representantes de Corporaciones, de la prensa de esta localidad, de numeroso concurso de señores Médicos de distintos sistemas, de Académicos y personas invitadas, se abrió la sesión á las nueve de la noche.

Acto seguido fué concedida la palabra al señor Secretario, leyendo la Memoria-reseña de los trabajos de la corporación durante el curso anterior, que dice así:

Excmo. Sr.:

Señores:

Por segunda vez me obligan los Estatutos, en el día de hoy, memorable para los homeópatas, á daros lectura de la Memoria-reseña de los trabajos realizados

en el seno de nuestra Academia, así como de cuanto tenga relación con ella durante el curso de 1893 á 94, si bien con harto pesar mío, por comprender que hay quien reúne condiciones para hacerlo con mayor lucimiento y claro criterio, ya que se trata de someter á examen severo la vida de todo un año, haciendo pública confesión de nuestros actos, y doblemente teniendo la satisfacción de que nos honren con su presencia autoridades, representantes de corporaciones científicas y literarias, así como de la prensa de nuestra ciudad y una buena parte de amigos y adversarios, ante quienes ostentamos con orgullo los timbres de nuestra gloria, que es luz radiante de la verdad, cuyos rayos han de iluminarnos para seguir el camino que nos ha de llevar á demostrar lo que somos y lo que valemos. Recordad nuestro origen, recordad las anteriores asambleas, comparadlas con las de hoy, y podréis haceros cargo, podréis convenceros del progreso incesante de esta docta Sociedad, progreso debido en primer lugar á los trabajos que en ella se verifican, y en segundo lugar, á la necesidad creciente que siente nuestro país de corporaciones de la índole de la nuestra, dado el grado de desarrollo que va adquiriendo nuestro preponderante sistema.

Podemos felicitarnos de que en nuestra Academia no se haya marcado nunca, el estigma de apatía y languidez que caracteriza la decadencia de las Sociedades científicas, habiendo por el contrario despertado gran interés todas las cuestiones presentadas á discusión, distinguiéndose ciertamente por su movimiento científico, cuya nota característica fué sin duda la referente á las modernas teorías, cuyos progresos incesantes y contravertidos todo lo invaden, arrastrando tras sí con su oleaje impetuoso, todas las teorías y todos los sistemas hasta ahora preconizados, oleaje que se ha abierto paso hasta el seno de nuestra Academia

que, aunque modesta y desprovista de toda protección oficial, se preocupa y estudia tales progresos, ya que ellos vienen dando la razón á cuanto los homeópatas dicen y sostienen.

Séame permitido, señores, antes de empezar mi tarea, demostraros mi sincera gratitud por haberme conferido nuevamente el cargo de Secretario, honor que me halaga en extremo, aun comprendiendo mi insuficiencia para dar realce á la obra de vuestras claras inteligencias, y en cuyas páginas quedan grabados vuestros nombres. Con harto sentimiento nuestro, debemos borrar de entre ellos el de nuestro inolvidable compañero Dr. D. Víctor M. Grau Ala, á quien debe esta corporación gran parte de su prestigio, habiendo sido uno de los campeones que más lucharon para la propagación en nuestra ciudad de la doctrina del inmortal Samuel Hahnemann. Hemos perdido un amigo. Descanse en paz.

La sesión inaugural del curso académico, tuvo lugar el 10 de abril del año último. La sesión fué solemne, habiendo concurrido á ella representantes de las autoridades, de Academias médicas y otras Sociedades, de distintos elementos así civiles como militares, de la prensa y numeroso concurso de señores Académicos y personas invitadas.

Abrió la sesión el Dr. D. Juan Sanllehy, concediendo la palabra al señor Secretario, quien leyó la Memoria-reseña de las tareas Académicas del año anterior. Fué después concedida la palabra al académico Dr. D. José Nogué, el cual desarrolló el tema reglamentario «Hahnemann, su tiempo y su doctrina.»

Nuestro digno presidente pronunció un sentido discurso, dando las gracias á todas cuantas personas contribuyeron con su presencia al esplendor del acto, dando por inaugurado el cuarto año de la Academia Médico-Homeopática de Barcelona.

Iniciáronse en la siguiente sesión las cuestiones científicas, presentando el Dr. Pinart una enferma procedente del dispensario de la Academia, cuya enfermedad diagnóstica de lupus, la que patentizó claramente los efectos del tuberculinum á diferentes diluciones, produciendo, según el estado, agravaciones, que fueron combatidas por medio del hydrastis intrus et extra.

El Dr. Badía expuso un caso clínico de tumor intra abdominal; hizo la historia de la enfermedad, en la que habían intervenido diferentes notabilidades médicas sin ningún resultado á pesar de sus quininas y antipirinas, lo que dió lugar á vacilaciones respecto al diagnóstico, habiendo sido dicho señor más afortunado, puesto que con la administración del Hepar alternado con Phosphorus, se vino en conocimiento de la existencia de un tumor en la región infra renal, apareciendo más tarde la fluctuación característica, comprobada por medio de una previa exploración con el trocar. La enferma curó después de practicada la operación de dicho absceso, que consideró caliente y de origen remoto.

Extendióse luego en consideraciones sobre la acción de los medicamentos homeopáticos, para hacer patente la existencia de pus, opinando que en cuanto á su resolución no se debe confiar á la sola medicación, sino que debe ayudarse por medio del bisturí.

Hace atinadas observaciones respecto á la etiología, pronóstico y tratamiento.

Termina exponiendo las teorías más admitidas sobre la formación del pus, aceptando la de Boningansen, quien lo explica por diapedesis de los vasos del tejido inflamado.

Largo y empeñado debate suscitó el caso expuesto por el Dr. Badía, interviniendo los doctores Derch y Marsal, Cahis, Pinart, Costa y Nogué, cuyos señores

expusieron, en las siguientes sesiones, sus opiniones sobre el mismo, marcándose dos tendencias, partidarios unos de la operación, confiando los otros en los resultados de la medicación para conseguir el mismo fin; haciendo el resumen de tan importante cuestión con atinadas observaciones nuestro presidente el doctor Sanllehy.

Expone el Dr. Cahis un caso clínico con presentación de enfermo, notable por la índole de la enfermedad, puesto que se trata de una de esas afecciones nerviosas raras en la práctica, y de difícil diagnóstico. Describe el estado morbosos del enfermito, detallando minuciosamente sus variados síntomas, haciendo el diagnóstico de parálisis pseudo-hipertrófica ó de Duchenne. Al explicar el tratamiento empleado, tuvo en cuenta los medicamentos que siendo neuro-musculares tienen una acción paralizante, escogiendo de entre ellos el curare, que al empezar dándolo en trituración 3.^a centesimal produjo rápidamente los efectos apetécidos, aliviándose en sus principales síntomas, sobre todo los morales, creyendo por lo tanto en su similitud, lo que hizo continuar dicha medicación durante largo tiempo sin observar mayor mejoría, pero que ésta fué franca y continua al emplear el mismo medicamento á la 200.^a dilución, siendo el asombro de cuantos tuvieron ocasión de conocer la mejoría observada.

Tomaron parte en la discusión de este notable caso, los doctores Derch y Marsal, Just, Roig y Comet, aportando un sinnúmero de conocimientos prácticos para el esclarecimiento de los hechos, aceptándose el masaje propuesto por el Dr. Just, como auxiliar de la medicación, indicando el Dr. Comet el Upas en tales estados.

Hace el señor Presidente un brillante resumen elogiando los especiales conocimientos que en la discu-

sión se vertieron, confirmando la acción enumerada de los medicamentos.

Procedente del dispensario de la Academia, presenta el Dr. Derch y Marsal una enferma. Hace la historia de su dolencia recordando había consultado varios médicos alópatas sin conseguir ningún resultado, progresando, por el contrario, de día en día la enfermedad. Clasificóla de lupus de la cara, empleando el *Arsenicum* desde la 3.^a dilución hasta la milésima con resultados brillantes.

El doctor Pinart hace algunas observaciones respecto al tratamiento, considerando que la *dulcamara* daría buenos resultados y citando en apoyo de su aserto un caso práctico. Interviene en la discusión el doctor Comet afirmando que el petróleo es el medicamento que emplearía y aclara su idea con algunas observaciones.

El señor Presidente reasumió el caso, haciendo breves consideraciones prácticas sobre los medicamentos indicados.

El doctor Pinart presenta otro enfermo asistente al dispensario, describiendo los síntomas que el mismo ofrece, formulando el diagnóstico de periostitis supurada, enfermo digno de estudio, ya que dada su enfermedad habría tenido que sufrir sin dilación las caricias del cirujano, que sin contemplaciones había de practicar la resección parcial de la costilla y el cual, gracias á la *Silicia* y el *Fluor*, curó perfectamente.

Interesante por demás fué el caso expuesto por el doctor Cahis perteneciente á su clínica particular, cuyo diagnóstico de esclerosis en placas por dicho señor formulado, presentaba á discusión. Enumeró sus síntomas, de los cuales los más importantes eran una especie de tic convulsivo cruzado de la región del facial inferior y del brazo del mismo lado, presentado á consecuencia de un ataque aplopetiforme además de

afasia, fuerza muscular disminuída, dificultad en los reflejos y palabra premiosa; notábase ataxia en la rotación de los globos oculares, así como en los movimientos de los dedos.

Añadió el orador que si bien faltaban el temblor, el nistagnus y la parálisis, creía que el hecho del cruzamiento del espasmo indicaba una lesión bulbar, y como se notaban fenómenos propios de la tercera circunvalación frontal izquierda, y otras regiones del sistema nervioso, opina tratarse de una lesión múltiple de dicho sistema, deduciendo ser esclerosis cerebro-espinal.

Citó haber empleado dos medicamentos sin resultado, aplicando corrientes descendentes de uno á dos miliamperes con dudoso alivio, pero que éste fué notable cuando propinó la Tarántula 6. c.

Terminó exponiendo á la consideración de los señores Académicos la tan debatida cuestión de dosis única.

Terció en el debate el Dr. Comet, haciendo objeción al diagnóstico, y explicando lo que entiende por foco apoplejiforme, y como obra al rededor de las placas escleróticas para deducir que si bien podría ser lo manifestado por el Dr. Cahis, lo cree irregular existiendo otra clase de fenómenos, pudiendo muy bien tratarse de una alteración de la arteria Silvana izquierda, con fenómenos arterio-esclerósicos generales, ya que hubo alteración en la cisura de Silvio, al nivel de la tercera circunvalación izquierda. Está conforme con el tratamiento empleado, citando un caso de parálisis agitante, en la cual se habían estrellado diferentes medicaciones, no sólo alopáticas sino también homeopáticas, triunfando el medicamento empleado por el Dr. Cahis.

El Dr. Giró acepta el diagnóstico de esclerosis en placas, estando conforme con el tratamiento, decla-

rándose partidario de las dosis únicas y de las altas diluciones en las enfermedades crónicas.

Hizo el señor Presidente el resumen de la discusión de este notable caso clínico, haciendo los más cumplidos elogios de los argumentos aducidos, y con respecto á las dosis, dijo acostumbraba emplear un solo medicamento, repitiendo la dosis cada dos, tres ó cuatro horas.

El Dr. Sanllehy leyó una memoria, titulada «El doctor Charcot, la alopátia y la homeopatía». Expone las ideas que dominaron en el eminente profesor, y sus consideraciones respecto á hinopsis, sugestión, catalepsia, letargo y sonambulismo. Recuerda que después de hacer una diagnosis clara y certera entregaba el enfermo á sus comprofesores por falta de valor para contemplar la impotencia de la terapéutica, cuya deficiencia todos los médicos de la escuela oficial deploran.

Entra luego en consideraciones, diciendo que á la ciencia de curar no le bastan los conocimientos patológicos, si no satisface las necesidades del que sufre, puesto que no le cura.

Extiéndese después en comparaciones entre el espíritu materialista que ha dominado en medicina, el vitalismo iniciado por Haller y Stal y el vitalismo de Hahnemann que considera autocrático y dinámico. Entiende que hay fuerzas y potencias que no pueden considerarse materiales. Da gran importancia á los síntomas morales é intelectuales enlazados con los síntomas orgánicos y funcionales. Al hojear la etiología indica la necesidad de su estudio. Compara la vaguedad de la administración de los medicamentos alopáticos, con la seguridad con que el médico homeópata procede en igual caso.

Dice que convencido Hahnemann de la insuficiencia de la antigua terapéutica, comprendió que lo que no es dogmatizar es tartamudear. Que la filosofía ha de

buscar el conocimiento del hecho, que la razón descubre todas las leyes y enseña que todo fenómeno procede de una causa. Finalizó con un detalle comparativo entre la nueva doctrina y la antigua escuela.

El Dr. Comet desarrolló el tema «Tratamiento del tifus», empezando por hacer diferencias entre el tifus fever y el tifus abdominal para aplicar el debido tratamiento, demostrando claramente la supremacía de las dosis infinitesimales sobre la terapéutica tradicional, ya que es imposible intervenir con agentes antisépticos poderosos para matar la causa, puesto que si bien puede presentarse el delincuente en el laboratorio y destruirlo, el enfermo no permitirá el empleo de agentes destructores, porque antes de matar los microbios moriría el ser á cuyas expensas se reproducen.

Detalló los distintos bacilos que se hallan en los enfermos de tifus y que son causa del mal, explicando las lesiones que producen, y deduciendo la imposibilidad de seguir la ley antigua del *coniraria contrarius*, quedando la alopatía falta de recursos contra esta infección y para impedir la evolución de los bacilos, no quedando otro medio que seguir la ley de similitud. Cita la Baptisia como agente que obra sobre los intestinos del propio modo que obran los bacilos, demostrándolo su Toxicología. Asimismo, el Arsénico medicamento que abarca todo el conjunto. Dice existir otra multitud de agentes cuyos efectos fisiológicos y por lo tanto clínicos, concuerdan perfectamente con los de la fiebre tifoidea, enumerándolos y deduciendo conclusiones prácticas.

Animada é interesante fué la discusión producida por el tema desarrollado por el Dr. Comet, y en la que intervinieron los doctores Costa, Pinart, Giró, Cahis, Derch y Marsal, Just, Badía y Sanllehy, ocupando varias sesiones, y confirmando con nuevos datos los presentados por el señor disertante, aportando un sin-

número de experiencias propias en consonancia con las ideas vertidas, y demostrando las ventajas obtenidas en esta enfermedad con los medicamentos dinamizados, recibiendo plácemes de agradecimiento el Dr. Cahis, por su trabajo sobre la aplicación de los medicamentos homeopáticos en el tifus según el doctor Farrington, trabajo difícil y del que se llevan ya publicadas algunas cuartillas en la REVISTA HOMEOPÁTICA.

Como corolario á la discusión suscitada en las anteriores sesiones, presentó y desarrolló el Dr. Derch y Marsal el siguiente tema: «¿Por qué los medicamentos homeopáticos curan las enfermedades infecciosas?» Dice que puede formularse la infección en el sentido de que su intensidad depende mejor de la resistencia individual, que de la cantidad y calidad del agente infeccioso. Que en el organismo humano existe una fuerza que tiende constantemente á la salud. Esta fuerza actúa en los tejidos que por su virtud entablan una lucha con el agente morboso, lucha de cuyo resultado depende el final de la enfermedad.

Los medicamentos homeopáticos curan pues las enfermedades infecciosas, no obrando directamente sobre el agente, sino colocando al organismo en estado de luchar victoriosamente contra el perturbador enemigo, dando pues á los tejidos, por el intermedio de la fuerza medicatriz de los antiguos, los medios de resistencia que los medicamentos antisépticos de los alópatas por su toxicidad quizás le quitan.

A lo manifestado por el Dr. Derch y Marsal siguieron varios señores Académicos que con sus conocimientos contribuyeron más aun, al esclarecimiento de asunto tan importante, estando todos conformes en cuanto el señor disertante manifestó.

He aquí detallada á grandes rasgos, la historia científica de esta corporación durante el pasado año, que

indudablemente la coloca á gran altura, pudiendo formarse por sus discusiones un criterio sólido sobre como debe portarse el médico en las arduas cuestiones de su sacerdocio, puesto que dichas discusiones han sido todas ellas prácticas al mismo tiempo que científicas. Es indudable que necesitamos el entusiasmo que hasta ahora ha prevalecido en nuestra Academia, para formarnos concepto de esa enseñanza científica que con dificultad adquiriríamos sin el contagio que la agrupación determina. Aquí vienen los prácticos con el peso de sus observaciones, aquí vienen los jóvenes con sus modernos conocimientos, cuyo armónico conjunto viene á demostrar la potente acción de los medicamentos homeopáticos, siendo para nosotros un deber el sostener este templo de la verdadera doctrina homeopática en donde podamos respirar su saludable ambiente, saturándonos en tan sana enseñanza para que lejos de aminorar nuestro entusiasmo, nos sirva de excitante, á fin de que la Academia Médico Homeopática de Barcelona sea un florón más que añadir á la corona de nuestro maestro, el inmortal Samuel Hahnemann.

HE DICHO.

Acto seguido y puestos de pie todos los presentes, se procedió por el señor Presidente á descubrir los retratos de los ilustres homeópatas doctores Cruzent, médico, y Grau Ala, farmacéutico; cuyas efigies fueron saludadas con fuertes y prolongados aplausos.

El señor Académico Dr. Comet dió lectura de la siguiente

NECROLOGÍA DEL DR. CRUXENT

Excmo. Sr.

SEÑORES:

Cuanto yo diga para realzar la figura del ilustre Dr. D. Cayetano Cruxent Lalbi, resultará pálido al lado de su grandiosidad médica. Es un astro tan esplendente, que al tocarlo opácanse sus rayos, y quien intente describirlo sirve de objeto eclipsante. Bien busco la posición para no desvirtuarle en lo más mínimo; bien escogito la frase para presentarlo con toda su propiedad; bien hago esfuerzos supremos para no destruir con mi narración un solo ápice de tan gigantesco personaje; mas ¡ay! siéntome impotente, reconózcome incapaz de hablar de él sin que le empañe mi desnudo lenguaje y veáis tan sólo la penumbra resultante de mi carencia de expresión.

Que Cruxent fué uno de los hombres de mayor empuje en el presente siglo, elocuentemente lo manifiestan todos sus actos; pequeño fué para él su país natal; mezquina Barcelona, donde adquirió sus primeros conocimientos médicos; limitados y exiguos los moldes donde se fundieron sus primordiales ideas; inquieto siempre, buscó constantemente un más allá donde sus dilatadas alas pudiesen vagar y esplayarse cual águila atrevida que remóntase al espacio y agítase en busca de horizontes más despejados y más puros, donde impregnar sus áridos pulmones del rico oxígeno que sin cesar anhelaron. ¿Y como no, si fué uno de esos seres privilegiados que les están encomendados grandes fines, y quieras que no, deben darlos á luz más tarde ó más temprano?

Hay, como dijo el malogrado Larra, hombres sólidos, líquidos y gaseosos; los primeros apenas se agitan, y desde que nacen hasta que mueren, siempre permanecen adheridos al terruño donde vieron la luz; sin hacer otra cosa más que vegetar y sostener al resto. Los hombres líquidos carecen también de criterio propio, y con tal de vivir desahogadamente, se amoldan á la forma del vaso que les contiene. En cambio, existen otros, escasos en número por cierto, dotados de tal facultad de difusión, son, en una palabra, tan gaseosos, que es imposible sujetarlos, no hay murellas para ellos, son más que gas, éter que esparciéndose por doquier, allí infiltran su savia, allí trasmiten é inoculan su sabiduría y diseminan los frutos de su talento, que al principio abre grietas, pero luego son objeto de incesante adoración. De estos fué Cruxent.

Por fortuna para la ciencia y la humanidad, la obra de Cruxent no se perdió en el espacio, y sus escritos, debidamente cultivados, hanse reproducido voluptuosamente, dando flores y frutos que ya no desaparecerán jamás.

* * *

Nacido en la ciudad de Mataró el 21 de julio de 1802, dedicáronle sus padres, en su primera infancia, al estudio de latinidades, trasladándole el año 1819 á Barcelona, para dedicarle al estudio de la medicina. Pero en aquel período de revueltas continuas, agregóse bien pronto al ejército en concepto de practicante, cuyo cargo desempeñó tan satisfactoriamente siempre, en especial durante el sitio de Tarragona el año 1823, que fué ascendido aun cuando no poseía título profesional ninguno.

Pacificado el país, pero dominado por tiranos que no lograron abatir su ánimo progresista, vióse perseguido incesantemente por sus escritos, obligándole á

emigrar. Trasladóse á América el año 1827, fijando su residencia en Puerto-Rico, cuyo Capitán general, don Miguel de La Torre, le autorizó para ejercer la medicina, confiriéndole el honroso cargo de médico del batallón de milicias disciplinadas, en cuyo punto residió hasta el año 1844, siendo bien quisto de toda la comarca y especialmente de la población de Aguadilla, donde residió la mayor parte de este período, caracterizándose siempre por su amor á la ciencia y á la humanidad. Figuró en la isla como miembro de Sanidad y propagador de la vacuna, bastante olvidada en aquellos tiempos.

Una sola causa mermó algún tanto el afecto de sus convivientes. Habiendo tenido noticia, allá por el año 1840, de la reforma médica iniciada por el insigne Hahnemann, estudióla y decidió practicar algunos ensayos para la debida comprobación. No tardó mucho en persuadirse de las bases sólidas en que se apoya, y resolvió ejercerla decididamente. Despertóse la animadversión de sus compañeros, y trocóse en desprecio la simpatía que antes le tuvieran, lo cual dió margen á polémicas serias mantenidas en el *Boletín instructivo y mercantil*, de la capital y en *El Imparcial mayagüezano*.

Disgustado por tales causas, afanoso por otro lado de ampliar sus conocimientos en esta nueva doctrina médica, y no menos anhelante también de pisar el patrio suelo, regresó á la Península, dispuesto á trasladarse luego á París, para tratar de cerca al Maestro, é impregnarse de cuantas verdades la homeopatía encierra. Efectivamente, permaneció en la capital de Francia hasta el año 1847, regresando luego á Barcelona, dispuesto á ejercer aquí la profesión; mas la fama de innovador que le acompañaba, hizo que le originaran toda suerte de obstáculos, llegándole á impedir la práctica de la medicina, obligándole á un exa-

men de todas las asignaturas y graduación en debida forma. Mas era tan privilegiado su talento, que salió triunfante de esta prueba, y se le confirió no sólo el grado de licenciado, sino el de doctor.

No cesaron, sin embargo, los escollos. La oposición que encontraba en todas partes, le obligó á regresar nuevamente á América, donde los primeros años de su vida tan buena acogida le habían dispensado. Pero deseoso de moverse en ámbito más espacioso, instalóse en la Habana, donde empezó para darse á conocer escribiendo multitud de artículos sobre homeopatía, artículos que, como es de suponer, merecieron toda suerte de diatribas y las censuras más acerbas. Pero le estaba reservada una ocasión para que cambiara su estrella, y ésta fué la enfermedad del general Macroohon, que en junta celebrada con los siete médicos más notables, fué declarada incurable. Con tal motivo, y como suele acontecernos tan frecuentemente, solicitaron sus auxilios y en breve plazo obtuvo su radical curación. Esto alarmó á los médicos, que le ultrajaron desapiadadamente, pero le dió renombre y elevada fama.

Durante este período manejó la pluma con sumo éxito y escribió en varios periódicos, incluso el *Diario de la Marina*, gran número de artículos en elogio del nuevo sistema médico y en contestación á los de sus colegas de aquella isla.

Ojalá no tuviera un espacio tan limitado y pudiese extenderme en consideraciones, para demostrar el valor íntimo de cada uno de los trabajos llevados á cabo por el Dr. Cruxent, pues todos ellos revelan un espíritu práctico, un conocimiento perfecto de las ciencias auxiliares de la medicina, y un estudio acabado de la sociedad contemporánea.

Tengo á la vista testimonios fehacientes de lo que acabo de manifestar. En 31 de mayo de 1859, en una

revista importante, publicó ya D. Manuel Ovílo y Otero la biografía del Dr. Cruxent, en términos tan encomiásticos, que bastaría su copia para enaltecer su memoria. Y pocos años después, á raíz de su fallecimiento, le fueron dedicadas muchas veladas necrológicas, debiendo mencionar especialmente la del Ateneo Mataronés, su país natal, que por boca de su digno compañero el médico D. Francisco Fontanals, hizo oír el 8 de enero de 1864, un elogio fúnebre que fué escuchado con religioso silencio por los que fueron sus admiradores y amigos, y aun por sus adversarios médicos, pues todos de consuno reconocíanle poderosa inteligencia y elevados sentimientos, cuya pérdida lloran aún muchos de sus sobrevivientes.

Ahondemos algo más en el campo de sus investigaciones y veamos, siquiera sea someramente y con la rapidez que consiente la índole de este artículo, cuáles fueron principalmente los frutos de su trabajo y la idea sintética resultante de todos ellos.

Desde el punto de vista positivo, desposeído de ciertas fantasías que en la doctrina médico homeopática reinaban y todavía persisten, discutió las bases fundamentales de este sistema, y aun cuando en todas sus obras descuella y manifiesta siempre una admiración sincera hacia el gran maestro, analiza sus trabajos, los comenta y reforma en sentido abiertamente progresivo observaciones que deben tener muy en cuenta todos los buenos prácticos. La obra dogmática de Hanhemann, titulada el *Organon*, es el principal objeto de sus investigaciones, manifestando, que aun cuando es un monumento imperecedero, es no obstante modificable en diversos puntos. No consiente la destrucción de las entidades patológicas, y por tanto, las nosologías; porque si bien tales clasificaciones no son en absoluto exactas, y el médico no combate enfermedades, sino enfermos, ellas son la base de nuestros conocimientos

y guía fiel en la clínica. Afirma el Maestro no ser preciso la formación de un diagnóstico siquiera, sino que lo importante es apreciar los síntomas predominantes, para combatirlos con aquel agente más capaz de desarrollar en estado de salud un cuadro semejante al que debemos combatir; por entender no se presentan jamás en clínica casos patológicos enteramente idénticos y modalidades patológicas específicas, no contando tampoco ni hoy ni jamás, con medicaciones específicas que puedan eliminar la causa morbosa. Sobre tan interesante tema vierte todo su saber y su larga experiencia el malogrado Dr. Cruxent, elevando tan espinosas cuestiones á un nivel tan superior, que sin resultar menoscaba, en lo más mínimo la figura de Hahnemann, ésta se conmueve, y así como éste nos convidaba poco menos que á separar de una vez para siempre de nuestra biblioteca las eminencias médicas que describen tan gráficamente los cuadros patológicos, acógelos uno nuevamente con verdadero afán y se instruye en ellos, pues entiende, gracias al Dr. Cruxent, este es el único modo de poder aplicar sesudamente á la clínica nuestra materia médica. Uno y otro sabían no nos es dable apartar muchas lesiones anatómicas producidas por la enfermedad, y por lo mismo poco valor concedían á las investigaciones anatomo-patológicas, aun cuando hoy muchas de ellas son susceptibles de modificarse ventajosamente; pero mucho menos podemos descuidar la etiología, la patogenia y el diagnóstico. Que no se extremen las cosas, ha venido á decirnos el Dr. Cruxent, pues si bien el fin de la medicina es tratar las enfermedades, sin embargo, *primus cognoscere*, y por lo tanto, el único medio cierto, para guiarnos en la elección del remedio más apropiado, es saber de antemano la dolencia que debemos combatir. Esto no quiere decir precisamente se deban aceptar las clasificaciones más ó menos mo-

dernas, otorgándoles un valor absoluto y mucho menos una modalidad independiente. Todo está enlazado en el universo, y por lo mismo, enlace mayor debe existir en el hombre que también es un pequeño mundo, y no cabe pues la existencia de la nefritis, por ejemplo, sin que existan á la vez otra suerte de alteraciones; pero cuando decimos: X «sufre nefritis», significamos con ello el predominio de la afección renal, teniendo con ello muchísimo adelantado, por cuanto así nos es más fácil dar con el remedio de acción similar y electiva sobre el riñón, logrando así una curación mucho más rápida y eficaz que de otra suerte alcanzáramos.

Es por demás importante el examen de todos los capítulos contenidos en esta obra del Dr. Cruxent, titulada consideraciones críticas acerca los principios fundamentales de la Homeopatía, pues así como vulgarmente se dice, para muestra basta un botón, dedúzcase el criterio con que discutirá el vitalismo de Hahnemann, enfrente del cual coloca su positivismo; dedúzcase también el criterio y la fuerza de sus argumentos al rebatir ciertos conceptos sobre las enfermedades crónicas. Demuestra siempre una superior cultura, y sobre todo un conocimiento clínico práctico derivado de larga y espinosa experiencia.

No conceptuaba las afecciones puramente dinámicas, pues en todos sus escritos puso en evidencia su creencia de que no existen lesiones inmateriales, y por consecuencia admitió siempre la necesidad de intervenir con agentes de acción física ó química, material en una palabra, acción que dijo persistía aún después de algunas atenuaciones; si bien hizo derivar los trastornos fisiológicos y los beneficios obtenidos de los medicamentos, de una alteración muchas veces fluida, que él denominaba eléctrica, y cuyo estudio y conocimiento perfecto estaba relegado á la posteridad.

Admitió asimismo los efectos primario y secundario de los medicamentos, pero modificando un tanto el concepto de Hanhemann.

Sostiene que éste tuvo sus precursores en el examen atento de las patogenias, pues Haller antes que él y Storch lo demuestra en sus obras, practicaron la experimentación pura, que tantos frutos nos ha proporcionado; pero nadie como el Maestro ha hecho un trabajo tan acabado y tan nutrido, y demostró la necesidad imprescindible de practicar investigaciones sobre el hombre sano, para deducir de ellas las aplicaciones clínicas.

Con tal motivo, nos da el Dr. Cruxent atinados consejos para realizar los experimentos en condiciones bien apropiadas para que no resulte nunca error ninguno, pues deben tenerse muy en cuenta las idiosincrasias, los temperamentos, las modificaciones de estructura y de receptividad de los varios tejidos que entran en la composición del organismo y aun los antecedentes hereditarios. Revoca, pues, muchos de los elementos introducidos en nuestra materia médica, y desea un expurgo, pues no cree aceptables muchas de las patogenias designadas, porque sobre ser falsas, constituyen un engorro para la clínica.

Partiendo de tales conceptos, y para simplificar la acción del práctico, desea se conserve, estudie y retenga de las enfermedades lo característico, y de las patogenias también los síntomas característicos, pues entiende, y con razón, que sólo así puede borrarse el oropel científico y conservar en ricos paños el oro que debe dar la salud á los enfermos.

¿Y qué más queréis os diga de nuestro malogrado Cruxent, si necesitaría días enteros para daros á comprender cuánto se desveló en pro de la medicina? Su Memoria leída en la Academia de París el 15 de febrero de 1847, ya fué una excelente introducción que le gran-

jeó el aplauso, aun de los extranjeros, por las reglas dadas en ella para la elección de los medicamentos, sus dosis y forma de administración. En su opúsculo sobre el cólera, demuestra sus profundos conocimientos sobre la materia y la superioridad de los medicamentos homeopáticos, y en sus cartas edificantes, como en la réplica del Dr. Mendoza, se creció tanto, que nadie osó jamás manchar su gloria. Hasta tal punto se elevó el prestigio, de nuestra escuela, que en su época y gracias principalmente á sus esfuerzos se logró, según manifiesta en una de sus obras, que reinando en España la abuela de nuestro actual rey, D.^a Isabel II, decretara la creación de cátedras de materia médica homeopática, decreto que por cierto (cosas de nuestro país) no se ha cumplimentado todavía, y que yo desde este sitio y aprovechando tan propicia coyuntura, pido en justicia y para bien de la humanidad, de las ciencias médicas y en nombre del progreso, se le sacuda el polvo del archivo en que yace, y ponga en vigor, como tenemos derecho á reclamar y como se hace en todos los países civilizados.

Y por fin, señores, en las postrimerías de su vida, residía el Dr. Cruxent en su país natal, que dejaba frecuentemente para venir á nuestra capital, donde le llamaban sus compañeros, para aclarar puntos difíciles de nuestra profesión. Observador perfecto, juicioso en sus razonamientos, claro en la emisión del pensamiento y acertado en elegir el remedio que debía devolver la salud al desvalido, fué una continuada carrera de triunfos, su vejez en nuestra comarca.

Muchos adeptos conquistó para la medicina homeopática, no solamente de entre los profanos, sino de entre los médicos, debiendo hacer mención especial principalmente de uno de ellos, que convencido por nuestro Cruxent, el Dr. Almató, vino á reforzar con sus

elevadas dotes é incesante laboriosidad, el caudal de nuestros conocimientos.

Nada pudo quebrantar su fe ardiente en la doctrina hahnemanniana, y sólo por afán de perfeccionamiento, mas siempre con la veneración debida al insigne Maestro, comentó sus obras. León Simón y Rau han hecho otro tanto, sin que en ello se propusieran otro fin que adaptar la medicina á los adelantos de la época. Ojalá tuviéramos hoy entre nosotros al ilustre Cruzent, pues estoy cierto que aun cuando siempre le veríais hincado de rodillas ante el inmortal Hahnemann, otros nuevos y atinados comentarios surgirían de su pluma.

Perdonad si al levantar la losa y abrir la tumba del malogrado, no he sabido presentarlo cual merece, lo cual equivaldría á una profanación. Para ello más le hubiera valido reposar en su sempiterna morada y dejarle llorar por su familia, sus adeptos, discípulos y amigos.

Mi principal objeto ha sido demostraros que Cruzent fué de esas almas templadas, que resisten toda suerte de embates y nadie tuerce en su progresivo camino. A esas almas las comparo yo con el hierro candente, que se temple y vigoriza sometiéndole al agua fría. Esto le ocurrió en sus luchas continuas que sostuvo durante la vida entera, no decayendo nunca su espíritu; y por eso le visteis siempre blandir su acerada espada y con certero golpe herir y socavar profundamente los cimientos de la medicina tradicional.

DR. COMET.

El Dr. Just Xammart dió lectura de la necrología del Dr. Grau Ala (1), que lo mismo que la del Dr. Cru-

(1) Véase el número de la REVISTA HOMEOPÁTICA correspondiente á los meses de noviembre y diciembre del año próximo pasado.

xent, fueron saludadas con una prolongada salva de aplausos.

El señor académico Dr. Giró leyó la Memoria reglamentaria, cuyo tema es *La difteria y su tratamiento homeopático* (1), la que causó viva impresión á todos los presentes que la aplaudieron repetidamente.

El señor Presidente dijo:

Después de la extensa y bien detallada Memoria que el señor secretario Dr. Pinard nos ha leído, y que es fiel intérprete de los trabajos verificados en esta Academia en el año que acabamos de finir, después de la brillante Memoria, esencialmente práctica, que el doctor Giró nos acaba de leer, y después de la asistencia diaria y gratuita que todos los días se da á los pobres en este local, comprenderéis el estado progresivo de esta Academia.

Y aunque la doctrina homeopática, dijo, es hoy tan rica de lozanía y juventud como el día en que el inmortal Hahnemann dió á luz el *Organon*, esta Academia, como las demás sociedades docentes de ambos hemisferios dedicadas al mismo objeto, cada día va acumulando una enorme cantidad de materiales fundados en el raciocinio de la doctrina y en los experimentos prácticos que son los encargados de dar solución á la verdad.

No se nos acusará de acudir á la brillantez artística de la palabra ni á un lujo de ciencia. La ciencia en nuestro método, es como ha de ser, un epítome, un corolario completo de la razón, de la observación y de la experiencia, que por sí solas revelan toda autoridad.

Procuremos, dijo, hacer descender la verdad de las

(1) Esta Memoria, para que nuestros lectores puedan conservarla aparte, se publicará íntegra constituyendo el número correspondiente al mes de julio.

alturas, arrancarla de los que pretenden ser aristócratas de la ciencia, despojarla de este barniz exclusivamente científico, apelar al raciocinio y Hermanarla con todas las clases sociales, porque la verdad no es propiedad exclusiva de nadie y pertenece á toda la humanidad.

Dió las gracias en nombre de la Academia á todos los concurrentes y declaró inaugurado el nuevo año académico.

Después de lo cual se levantó la sesión de que yo, el infrascrito secretario, certifico.

V.° B.°

El presidente,

JUAN SANLLEHY.

El secretario,

PEDRO PINART.



